El momento de México

Visto como un proceso audaz, las reformas estructurales, que han sido aprobadas en 20 meses por el Gobierno mexicano, tienen un tinte que promete desatar el potencial de la economía y mejorar la calidad de vida para millones de mexicanos y las generaciones futuras.

A dos años de la presidencia de Enrique Peña Nieto, y con un ambicioso paquete de reformas estructurales, el mundo se pregunta si este será el momento en el que México podrá salir de décadas de aletargamiento económico (con un crecimiento promedio del 2,4% anual durante más de 30 años) para convertirse en ejemplo de cómo se deben llevar, diseñar e implementar las reformas en el largo plazo. El comienzo es sólido, y las reformas se han fijado, de acuerdo con la OCDE, sobre una posición macroeconómica estable y con finanzas públicas sanas, además de gran confianza internacional. No se esperan presiones inflacionarias en el medio plazo y no habrá, al menos hasta 2018, incrementos en tasas impositivas. El peso mexicano también se estima que continuará con relativa estabilidad.

Los ojos del mundo miran a México expectantes, ya que en tiempo récord ha pasado a ser el centro del interés de muchos inversionistas debido a una transformación que comenzó con un Pacto por México. Este acuerdo fue firmado por los principales partidos políticos nacionales con el fin de fortalecer la democratización del país, la política, la economía y los derechos sociales. A partir de esto, las ideas y propuestas de reformas estructurales no han parado de hacer historia, considerando que muchos de los temas y sectores que serán modificados parecían intocables, y que la respuesta de parte de los partidos de izquierda y muchos representantes de la población no se ha hecho esperar, aun con el pacto.

Sin embargo, esto es solo el principio, y aunque el entusiasmo está en el aire, las expectativas de muchos empresarios son cautelosas, debido a que la reforma fiscal tuvo una respuesta decepcionante e incluso negativa en 2013. Para este año, diversos especialistas en economía ajustaron a la baja su previsión de crecimiento del 2,56% al 2,47%, sin embargo mantuvieron su proyección para 2015 en el 3,85%. Enrique Peña Nieto explica que los resultados positivos se darán paulatinamente y estima que el efecto que tendrán estas reformas en el PIB es de un punto porcentual para 2018 y dos puntos porcentuales para 2025. Las tasas de inflación se mantienen en el rango objetivo del Banco Central de México (3% +/- un punto porcentual), aunque se ajustó ligeramente al alza este año, del 3,78% al 3,82%, pero a la baja para el siguiente, del 3,78% al 3,45%. Además, se ha dado luz verde al Programa Nacional de Infraestructura, anunciando grandes proyectos que generarán empleos e inversiones privadas tanto nacionales como extranjeras, por lo tanto, dinamismo en el mercado.

Durante la visita que hizo Christine Lagarde, directora administrativa del Fondo Monetario Internacional, a México el pasado mes de junio, y después de reunirse con el presidente Enrique Peña Nieto, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Luis Videgaray, y el gobernador del Banco Central de México, Agustín Carstens, festejó la iniciativa de las reformas y definió, de entre las once, cuatro pilares para detonar el crecimiento y competitividad de México:

1. La reforma laboral y de mercado. En términos laborales, busca reducir la rigidez del mercado laboral, los costos laborales y fomentar el empleo formal. Al mismo tiempo, pretende generar mejores condiciones para los trabajadores, en temas de salario, capacitación, seguridad social, prestaciones, protección contra la discriminación y el abuso, etc. Por otro lado, reformas de mercado, como la recientemente aprobada reforma de telecomunicaciones, generan incentivos para el crecimiento y el comercio, en favor de alentar la competencia y mejorar el servicio y los precios para los consumidores que en el corto y medio plazo surtirán efecto.
2. La reforma financiera pretende generar financiación y créditos más incluyentes y más baratos que, además, aporten capacitación a sectores que han sido ignorados por instituciones financieras.
3. La reforma energética implica la apertura a la competencia de este sector que hasta hace unos meses era propiedad exclusiva del Estado, implementar nuevas tecnologías y aumentar la producción de energía gracias a la inyección de inversiones extranjeras y privadas. Esto también representa una transformación impresionante tanto para PEMEX (Petróleos Mexicanos) como para CFE (Comisión Federal de Electricidad). Ambas serán dotadas de una "estructura empresarial autónoma, flexible y sustentada en las mejores prácticas de gobierno corporativo".[1]
4. La reforma educativa pretende hacer una mejor selección de los maestros, con pruebas continuas y capacitación de alto nivel para generar una educación de calidad que facilite oportunidades para los estudiantes y las futuras generaciones de México.

En julio y agosto de 2014, se aprobaron las leyes secundarias, derivadas de estas reformas estructurales, que materializarán la transformación en la regulación práctica de las actividades de los sectores afectados y que serán instrumento de su implementación, que es, de acuerdo con Ángel Gurría, secretario general de la OCDE, el mayor desafío para el país a partir de ahora. No hay muchos ejemplos de implementaciones exitosas de reformas estructurales y ninguno que haya logrado 11 reformas estructurales en un periodo tan reducido y sin haber sufrido una crisis catastral

[1] Informe Semanal del Vocero (11-15 de agosto), Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 2014.

que las impulsara. Las críticas y opiniones al respecto han sido muchas y muy variadas, pero la conclusión de esta historia está por verse, esperando que la acción de los inversionistas y los resultados generen los cambios y beneficios prometidos y descubrir si, efectivamente, es este el momento de México.